

Las dimensiones de una investigación de historia territorial. Notas sobre el proyecto "Construcción, organización y representaciones del territorio de la pampa anterior (1852-1880)"

Aspects of a research. Notes about the project "Territorial construction and representations on the Argentine Pampas (1852-1880)"

Fernando Aliata, Graciela Silvestri y otros

Abstract

The current article describes preliminary results of our research, which concerns the physic and mental construction of the pampa`s territory between 1853- 1880, emphasizing on actions, productions and representations derived from the scientific, technical and descriptive knowledge which specifically the relationship between and rural populations of this historical and geographical space.

The first stage of study focus the zone delimited between Matanzas and Riachuelo rivers, and their branches. A visit to the area, initially thought as a mean to verify primary and secondary sources´ data, has derivate in the formulation of new queries that improved our hypothesis.

Resumen

El presente trabajo da cuenta de los primeros avances de nuestra investigación, la cual aborda la construcción física y mental del territorio pampeano en el período que 1853-1880, enfatizando en las acciones, producciones y representaciones derivadas de los saberes científicos, técnicos y descriptivos que se entrelazan en la producción del habitar, en particular en la relación entre estancias, chacras, quintas y pueblos de este espacio histórico-geográfico.

La primera etapa del estudio se centra en la zona determinada por los ríos Riachuelo y Matanzas y sus afluentes. Un recorrido por el área, planteado inicialmente para verificar los datos obtenidos de fuentes primarias y secundarias, provocó el surgimiento de nuevas preguntas que enriquecieron las hipótesis planteadas.

territorial history - landscape history - pampas - farm

historia territorial - historia del paisaje - pampas - estancia

Directores: Dr. Arq. Fernando Aliata, Dra Arq. Graciela Silvestri. Equipo de Investigación: Arq. Omar Loyola, Mg Arq. Teresa Zweifel, Mg. Arq. Rosana Obregón, Esp. Arq. Susana Cricelli, Arq. Virginia Bonicatto. UNIDAD DE INVESTIGACIÓN N°7- IDEHAB-FAU-UNLP.

Publicaciones relacionadas:

ALIATA, F. (2005). "La acción del Departamento Topográfico y las Comisiones de Solares en la consolidación de los poblados bonaerenses. Dolores entre 1821 y 1838", en BATTICUORE, G.; GALLO, K. y MYERS, J., *Resonancias románticas. Ensayos sobre historia de la cultura argentina (1820-1890)*, Buenos Aires, EUDEBA.

SILVESTRI, G. (2003). "La pampa y el río. Una hipótesis de registros y periodizaciones en el paisaje rioplatense", en *Materia*, revista D'Art n°2, Departamento d' Historia de l' Art, Universidad de Barcelona.

SILVESTRI, G y ALIATA, F. (2002). *El paisaje como cifra de armonía*, Buenos Aires, Nueva Visión.

8

En el año 2005, nuestro grupo presentó un proyecto de investigación que profundizaba los anteriores estudios sobre pueblos bonaerenses, con el objetivo de comprender más acabadamente la construcción física y simbólica del territorio geográficamente denominado “pampa anterior”, en un período todavía definido en forma laxa: el de la llamada *Organización Nacional*. Aunque las contribuciones sobre historia territorial se han multiplicado en los últimos años, continúan siendo deudoras de otros enfoques (tradicionalmente, de los enfoques urbanístico-proyectuales, que descansaron en el criterio de “evolución territorial”, y de la historia económica, que sólo repara en la configuración espacial en la medida en que resulte relevante para sus objetivos cuantitativos). Así, el mundo rural continúa siendo evaluado a través de polarizaciones, olvidando que pueblos, establecimientos y caseríos, potreros y campos rasos, constitúan un conjunto si no sistémico y aceitado, sí activo y reconocido en su configuración temporal-espacial: reconocido en la vida cotidiana de los “habitantes rurales”.

El período elegido fue determinado inicialmente por las coordenadas habituales de la historia política—que no concuerda con la historia territorial—. Se trata de uno de los períodos menos investigados, aunque desde mediados de 1980 se han multiplicado las contribuciones para su comprensión.¹ Lo que las fuentes primarias y secundarias consultadas tendían a confirmar era la increíble riqueza del período elegido, un período en el que aún no estaban definidas las estrategias territoriales y económicas que, poco después del 80, establecen un horizonte férreo. La mayor parte de las innovaciones tecnológicas, especialmente en el área de los negocios rurales y de las comunicaciones territoriales, se iniciaron entonces.

Los cambios en la cultura del habitar también sufren modificaciones importantes aún antes del quiebre político que implica 1853, tanto en el área urbana como rural, todavía en estrecho contacto. Considerando esta compleja red de

transformaciones que afectan directamente nuestro tema, el período puede ser redefinido en términos amplios entre 1825 (el establecimiento de la primera colonia escocesa) y 1910 (cuando culminan las transformaciones espaciales iniciadas por las vanguardias rurales de los '70). Dentro de este marco general, puede establecerse un lapso restringido, entre 1830-1890, el momento de auge del “oro blanco” —la “fiebre del lanar” según el conocido libro de Hilda Sabato—, que redundó en proyectos materiales y simbólicos sustanciales. Hacia él dirigimos nuestras investigaciones.

La definición física del territorio también fue objeto de nuevas especificaciones. La generalidad que se deriva de la noción inicial “pampa anterior”—desde el Salado al Río de la Plata—fue contestada cuando, apenas iniciado el estudio, se reveló que dentro de ella no era posible homologar áreas sin más consideraciones. Decidimos centrarnos en la primera etapa en el estudio de la zona determinada geográficamente por el Riachuelo-Matanzas y sus afluentes (el Cañuelas y el Morales). Ella está hoy determinada por las rutas 3 (articulada con la ruta 7 ya en territorio capitalino) y 205 (articulada con la ruta 1). Decidimos avanzar en una segunda etapa sobre el Tuyú, por un lado, y sobre las áreas vecinas a la frontera del Salado—Junín, los Toldos, etc.— estimando, de acuerdo a las fuentes secundarias conocidas, que se trataba de problemáticas diversas y contrastantes.

La elección del área del Matanzas resultaba obvia por las condiciones ecológicas e históricas (la multiplicación de aguadas y rincones; la relativa protección del área, ante los malones indígenas, en el siglo XIX; su cercanía al núcleo urbano-portuario de mayor importancia, Buenos Aires). Estas condiciones óptimas implicaron el asentamiento de establecimientos rurales modernizadores, modelo productivo (y, como intentamos probar, también cultural) de la elite porteña.

El pago de Matanzas, que incluía una vasta zona encerrada entre el río Matanzas y el río de

las Conchas, se había separado del pago de Magdalena, que transcurría desde la margen derecha del Matanzas hasta el Río de la Plata, en 1611. Pero en términos ecológicos e históricos, el Matanzas unía y no separaba territorios. En su cuenca se instalaron empresas rurales que comenzaron a cambiar el perfil de la producción campestre, destacándose el nutrido grupo de propietarios y arrendatarios británicos, muchos de los cuales fueron considerados, por la generación de jóvenes que fundaron la Sociedad Rural, como los pioneros del progreso científico, técnico y económico con que imaginaban el futuro de los negocios rioplatenses.

Entre los establecimientos destacados en la zona se hallaban la mencionada colonia Santa Catalina (cuyos terrenos pertenecieron sucesivamente a la sociedad colonial fundada por los Robertson, luego a los inmigrantes de la misma colonia Thomas Fair, William Tayllen, Patricio Bookey, para disgregarse posteriormente en distintos loteos); la estancia Monte Grande, que ocupaba los terrenos de los actuales sitios de Luis Guillón y la ciudad del mismo nombre; *La campana de White*; *Los Remedios*, en los actuales terrenos del aeropuerto de Ezeiza, a la derecha del Matanzas, la primera estancia alambrada y apotrerada, de propiedad sucesiva de Mauricio Hallbach, Ludlam y Burke, Zimmermann y Frazier & Co; la emprendedora estancia *Sociedad Pastoril del Merino*, de Harrat, Miller, White y Martínez de Hoz, entre el arroyo Cañuelas y el Morales; *La Caledonia*, también de John Miller y Mc Clymont, en la misma área; *Los Tapias* de Ramos Mejía, a la izquierda del Matanzas, de pintoresca historia por su particular relación con los indígenas; etc. En varios de estos establecimientos se experimentó la cruce del merino, con la consecuente población de ovejas y las arquitecturas novedosas de galpones; la práctica del alambrado, de la manga y del molino; la articulación entre jardín, huerto y parque; las edificaciones pintorescas, la práctica del sport. Queda de manifiesto el peso de la cultura británica que excede la zona de localización, pero que en ella fue inicialmente

reconocida (parte de la cuenca era llamada *the english county*). El peso de la sociedad británica no sólo se manifestaba en los negocios, como la historia tradicional requiere: también, y eminentemente, en las prácticas de la vida cotidiana. (fig. 1)

El Matanzas-Riachuelo, además, estructuraba por entonces una relación precisa entre producción, exportación e importación. Buenos Aires ya excedía sus límites tradicionales (según el censo de 1869, la ciudad ya tenía cerca de 180 000 habitantes, verificándose un crecimiento paralelo de la campaña); las quintas y pueblos de los alrededores se dividían y transformaban; en la década del '50 se construyeron las primeras líneas de ferrocarril (El FFCC Oeste se inaugura en 1857; en 1861 El FFCC del Sud construye su primer tramo hasta Jeppener; en 1866 se inician los servicios del FFCC Buenos Aires a Ensenada). Muchos pueblos, como Lomas de Zamora (1864), fueron elevados a categoría de tales en el período que estudiamos. Otros caseríos esperarían algo más: la traza de Monte Grande es de 1889. Pero las estaciones de tren que recuerdan las viejas estancias, como Luis Guillón y El Jagüel, son de 1865. La relación entre estancias, chacras, quintas y pueblos, en un área rural que se modificaba por el impacto de las comunicaciones y del crecimiento urbano (aunque de manera desigual), merecía un tratamiento particular.

Nuestras excursiones por la cuenca están destinadas a verificar los datos obtenidos en fuentes primarias y secundarias, especialmente las cartográficas, litigiosas y testamentarias. Pero también, a diferencia de otras prácticas historiográficas, nuestro trabajo sobre el territorio necesita *incluir la experiencia*. El conocimiento actual del terreno nos presenta los restos de arquitecturas, ámbitos y paisajes que remiten directamente al período de estudio; en el viaje actual se experimentan distancias, climas, perspectivas visuales que encuadran las transformaciones de larga duración. Es también importante en términos de documentación, ya que ella permanece

10

dispersa en museos pequeños, estancias privadas y bibliotecas pueblerinas. (fig.2)

El impacto que produjo en nosotros este recorrido está vinculado, por un lado, a la cesura existente entre una historia basada sólo en datos de archivo (cartas, planos, documentos escritos) y su contraste en el recorrido experiencial, así sea éste realizado 150 años después, visitando ruinas. Aquello que es descripto como avance técnico, económico, urbano o edilicio cobra densidad cultural y sensible. El bosque micótico de Santa Catalina, con árboles cuya edad se estima en más de cien años, los restos de un cerco originario en un pobre museo provincial, y hasta la curiosidad del ternero con dos cabezas en el mismo espacio de curiosidades, orientan la investigación a pensar no sólo en términos de estructuras abstractas –hipótesis necesarias– sino en términos de *cultura material*. Cada alambre, especie aclimatada, terraplén o canal, resulta para el investigador una elocuente promesa de llegar a una mejor comprensión del mundo cotidiano de los hombres y mujeres de entonces. Los restos de muchos emprendimientos aparecen con frecuencia como marcas territoriales que deben dilucidarse, como en un trabajo arqueológico. (figs. 3 y 4)

Muchas preguntas no estaban planteadas antes de la excursión. Por ejemplo: hoy no resulta necesariamente más fácil la comunicación en todas las direcciones que cuando los viajeros del siglo XIX atravesaban los campos sin alambrados. Núcleos cercanos de población están divididos por caminos y autopistas, de manera que debimos dar largos rodeos para alcanzar sitios que a mediados del siglo XIX estaban a escasa media hora de cabalgata. A veces, hipotetizar sobre la rapidez de las comunicaciones es vacío, si no se establece de qué tipo de conexiones se habla.

Las preguntas sobre el pasado descansan en una sensibilidad presente: y tal vez motivos presentes nos orientaran tanto como las justificaciones históricas a que definiéramos la cuenca del Matanzas-Riachuelo como la primer área de interés, ya que ella posee hoy

protagonismo en el destino de la conurbación. Así, estos viajes no sólo impulsaron el planteo de cuestiones que atañen directamente al período de estudios: despertaron preguntas que lo exceden. No por esto son menos legítimas, considerando la larga duración de las elecciones territoriales (que deben pasar por infinitas pruebas legales y burocráticas); la dificultad de la construcción técnica, medida en décadas; y, consecuentemente, la crasa permanencia de lo que está realizado, tan difícil de transformar. Se trata de otro estrato geológico que el de los acontecimientos, y aún que el de las estructuras sociales y económicas. Pero, al menos desde Braudel, sabemos de la dificultad de esta perspectiva.

Sin duda, la genealogía territorial puede ayudar en la ponderación de estrategias de larga duración (desde legales hasta arquitectónicas). Pero la diferencia con las “historias” territoriales del pasado es que aquí no se intenta indicar ninguna “evolución”, ningún desarrollo inevitable. Por el contrario: lo que un trabajo histórico descubre para el presente se halla precisamente en los indicios de alteridad y de casualidad en el proceso histórico, percibido materialmente hoy en la fragmentación y superposición de motivos cuyo rastreo descubre múltiples estrategias.

En esta perspectiva, resulta de particular interés que el núcleo de la zona abordada, tan pujante en el período abordado, haya permanecido como una cuña apenas poblada (“verde” a juzgar por los planos) hasta avanzado el siglo XX, sin que su progreso inicial se tradujera en urbanización densa, y aún menos –especialmente después de 1960– en calidad espacial. Puede aludirse como explicación histórica el motivo ecológico (el trazado de rutas y vías férreas resultaba más fácil sobre terrenos consolidados que sobre los esteros formados por los ríos de llanura). Pero en los mismos bordes del área, una línea de importante crecimiento demográfico se articuló sobre la actual ruta 205, coincidente con uno de los ramales del FFCC Sur (Valentín Alsina, Lanús, Lomas de Zamora hasta Almirante Brown). Por el contrario, el eje

central del área quedó “vacío” por décadas, y así pudo ser objeto de proyectos de central importancia a mediados del siglo XX (nos referimos al Aeropuerto de Ezeiza, la parquización sistemática de la zona hoy estructurada por la autopista Ricchieri, e iniciativas como ciudad Evita o los conjuntos habitacionales sobre el Riachuelo canalizado). No puede aludirse al tranvía o al ferrocarril esta disparidad: gracias a que nos ubicamos históricamente en un momento de inicio, sabemos de las discusiones, motivos coyunturales y otra multitud de causas que determinaron que una dirección y no otra fuera la favorita. Tal historia, sin embargo, no está aún relatada en su complejidad.

Quien abandona Buenos Aires por la autopista que, cruzando el Riachuelo, se dirige a La Plata, alcanza de inmediato “el campo”, la zona de reserva, en gran parte ocupada por bosque marginal y huertas que sólo desde hace pocos años comienza a ser invadida por *countries* y barrios privados. Inténtese en cambio la ruta 3 para salir de la ciudad, y se verificará un paisaje que no puede definirse ni como ciudad, ni como campo, ni como “suburbio” en los términos en que éste se consagra en el urbanismo actual. No se trata de una nueva y prometedora formación: la degradación verificada no da siquiera margen para el pop pintoresco que el arte, desde los años ´60, ha revalorizado. No es Las Vegas. No es el suburbio jardín. Ni siquiera una villa miseria: es tierra de nadie.

Muchas viejas estancias del pago, especialmente las más cercanas a la ciudad –como el establecimiento perteneciente en un tiempo a los Rosas y los Ezcurra, o *La Campana de los White*– se encuentran encerradas por un tejido urbano de descualificada construcción; cada tanto, un monte de antiguos árboles indica un derruido sitio productivo, visible desde un camino rodeado de escombros, jalonado por patéticos y ocasionales intentos de transformar algún punto de este borde informe en *lugar*.

La ruta 205, especialmente en el tramo que atraviesa desde Temperley hasta los límites de

la capital, guarda en cambio restos elocuentes de esa comunidad británica que, tempranamente llegada al Plata, se radicó en la zona. Santa Catalina –la famosa colonia escocesa impulsada por Rivadavia– consiguió cierto grado de preservación del entorno vegetal, y una situación de relativa independencia de sus tierras, gracias a la sucesiva posesión por la Universidad de La Plata y la Universidad de Lomas de Zamora, aunque nada queda de la arquitectura del asentamiento primitivo. Finalmente, y como puede comprobar cualquier viajero que, aterrizando en Ezeiza, llegue a Buenos Aires, el esfuerzo sostenido en mantener bellos los parques y jardines que rodean la autopista de acceso a la ciudad resulta tan evidente que constituye un tópico de admiración para los turistas.

¿Acaso existía un destino señalado para esta zona ambigua, que presenta estos paisajes tan contrastantes? Para una historia urbano-ecológica, la pregunta no es extemporánea: puede contribuir a una conciencia sobre la complejidad y sutileza de las relaciones territoriales que permanece ausente en Argentina. Así, el estudio de la genealogía de estos pagos no sólo presenta para nosotros un interés histórico, sino también teórico: recuerda una vez más que las elecciones históricas dejan huellas de larga duración, aunque no se determinan por ningún origen, y que ellas no pueden resumirse en la estructura económica general del país, de la provincia o de la región –ni aún del propio “pago”. La variedad de estrategias que se despliega desde el siglo XIX en la estrecha cuenca del Matanzas-Riachuelo no se define en la genérica “pampa anterior”, ni responde a los consabidos cortes periódicos de la historia política, ni las estructuras generales de la historia económica. Guarda en su materialidad actual una memoria contrafáctica: esto podría haber sido distinto y por lo tanto, puede volver a serlo.

Hemos ilustrado este artículo con planos y fotografías que fueron obtenidas en el proceso de investigación. En las páginas subsiguientes

12

presentamos dos productos específicos de ella. La documentación gráfica que se adjunta deriva principalmente del archivo de la Dirección de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Bs. As.² y fue retrabajada gráficamente en función de nuestros objetivos. (figs.5, 6, 7 y 8)

Los modos de habitar cotidiano constituyen el tema principal del artículo que sucede a la documentación gráfica. Se alimenta del trabajo colectivo que se realiza desde hace años en el IDEHAB, y de la bibliografía económica reciente, pero se centra en la introducción, en el Plata, de lo que podemos denominar como "sensibilidad verde": una versión del refinamiento estético que halla su parámetro en la naturaleza, y cuya extensión se verifica en el período que estudiamos. Nuestra hipótesis consiste en que los cambios económicos del período guardan relación estrecha con las nuevas formas de habitar, no sólo en ámbito rural sino también suburbano y urbano. Este trabajo anuncia el tipo de articulación que el proyecto promete, entre cambios materiales en el espacio de habitación y representaciones simbólicas. Las prácticas concretas que modifican nuestro lugar son las que, en el modo más básico, pero ejemplarmente unitario en la relación tiempo-espacio, permiten el nacimiento de nuevas sensibilidades en la compleja red social.

Notas y referencias bibliográficas

¹ BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta finales del siglo XX*, Buenos Aires, Mondadori. BARSKY, Osvaldo y DJENDERDJIAN, Julio (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano*, "La expansión ganadera hasta 1895", tomo 1, Buenos Aires, Siglo XXI; BARSKY, Osvaldo y SESTO, Carmen (2005). *Historia del capitalismo agrario pampeano*, "La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900", tomo 2, Buenos Aires, Siglo XXI; FRADKIN, Raul O (1993). *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos* (dos tomos), CEAL; GIBERTI, Horacio C (1974). *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar-Hachette; HALPERÍN DONGHI, T. "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires", en DI TELLA, T.y HALPERÍN DONGHI, T. (1968). *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires; HALPERÍN DONGHI, T (1979). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Bs As; (1982). *Una nación para el desierto argentino*, CEAL; SABATO, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*; GELMAN, Jorge (1997). *Un funcionario en busca de un Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810-1822*, Universidad Nacional de Quilmes; GARAVIGLIA, Juan Carlos y MORENO, José Luis (comp.) (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro; GELMAN, Jorge (1999). "El mundo rural en transición" en GOLDMAN, Noemí (comp.). *Nueva historia Argentina*, tomo III, Buenos Aires, editorial Sudamericana; INFESTA, María Elena (1993). "La enfiteusis en Buenos Aires (1820-1850)", en BONAUDO, M. y PUCCIARELLI, A. R. (comp.). *La problemática agraria*, Buenos Aires, CEAL, vol 1; MATEO, José (1993). "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)", en MANDRINI, R., y REGUERA, A., (eds.). *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS; MAYO, Carlos (1995). *Estancia y Sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos.

² El archivo posee valiosa documentación cartográfica que está siendo analizada y sistematizada por nuestro equipo.

BARSKY, Osvaldo y DJENDERDJIAN, Julio (2003). *Historia del capitalismo agrario pampeano*, "La expansión ganadera hasta 1895", tomo 1, Buenos Aires, Ediciones Siglo XXI.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2001). *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta finales del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones Mondadori.

BARSKY, Osvaldo y SESTO, Carmen (2005). *Historia del capitalismo agrario pampeano*, "La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900", tomo 2 Buenos Aires, Ediciones Siglo XXI.

FRADKIN, Raul O (1993). *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos*. (Dos tomos), Bs As., CEAL. (En este libro se encuentran los trabajos señeros de HALPERÍN DONGHI, MAYO, SALVATORE, GELMAN Y GARAVAGLIA, citados en el texto).

GARAVAGLIA, Juan Carlos y MORENO, José Luis, comp. (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Cántaro.

GELMAN, Jorge (1997). *Un funcionario en busca de un Estado. Pedro Andrés García y la cuestión agraria bonaerense, 1810-1822*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes

GELMAN, Jorge (1999). "El mundo rural en transición" en GOLDMAN, Noemí (comp.), *Nueva historia Argentina*, tomo III, Buenos Aires, Sudamericana.

GIBERTI, Horacio C. (1974). *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar-Hachette.

HALPERÍN DONGHI, T (1968). "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires", en T. DI TELLA y T. HALPERÍN DONGHI, *Los fragmentos del poder*, Buenos Aires, ed. Jorge Álvarez.

HALPERÍN DONGHI, T (1979). *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires, Siglo XX.

HALPERÍN DONGHI, T (1982). *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, CEAL.

INFESTA, María Elena (1993). "La enfiteusis en Buenos Aires (1820 -1850)", en BONAUDO, M. y PUCCIARELLI, A. R. (comp.). *La problemática agraria*, vol 1, Buenos Aires, CEAL.

MATEO, José (1993). "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)", en MANDRINI, R., y REGUERA, A., (eds.). *Huellas en la tierra*, Tandil, IEHS, p.: 161-190.

MAYO, Carlos (1995). *Estancia y Sociedad en la pampa, 1740-1820*, Buenos Aires, Biblos.

SABATO, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar. 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana.

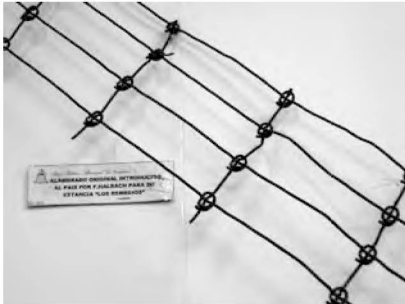


Fig. 3. Alambrado original de la Estancia Los Remedios. Museo La Campana (originalmente, chacra de John Mc Clymont)



Fig.4. Bosque micótico de la Estancia Santa Catalina. Detalle

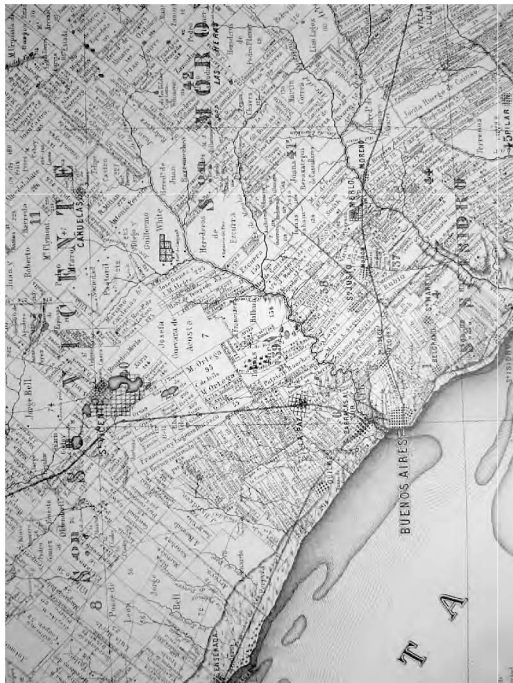
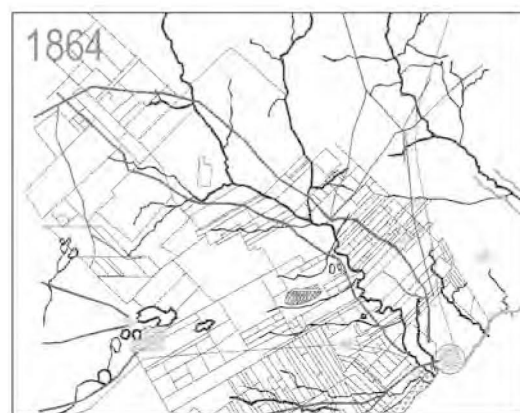
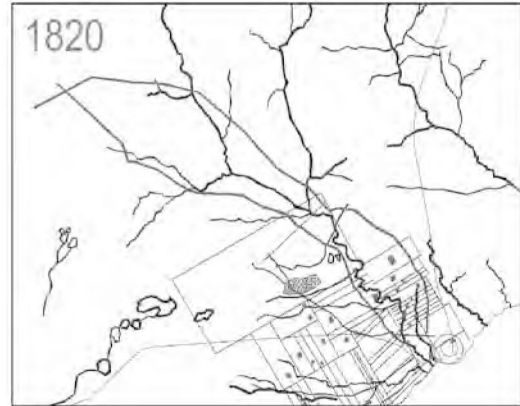


Fig.5. El área de estudio, según el Registro Gráfico de las propiedades rurales de la prov. de Buenos Aires, realizado por el Departamento Topográfico en 1864. (Fuente: Archivo de Geodesia. Ministerio de Obras Públicas, Prov. Buenos Aires)



Figs.6 a 8. Evolución de la subdivisión del suelo en el área de estudio: 1820, 1833, 1844. Elaboración propia.